



## El Teatro Abierto de Valparaíso

JAIME SCHNEIDER  
DIRECTOR ARTÍSTICO  
VALPARAÍSO

Escribir sobre el Teatro Abierto de Valparaíso es escribir sobre Randy, sobre Juanito, sobre Gaby, sobre Eduardo, sobre Guillermo: los fundadores; y sobre los que vinieron después, los que ya no están aunque siguen estando: Fabiana, Verónica, George, Macarena, Cuty, Lautaro, y los que ahora sí están: Marisol, Carmen Gloria, Marcos, Patricia, Carmela. Es hablar de los músicos, los plásticos, los fotógrafos, los diseñadores y todo ese mundo que forma y rodea al TAV, un mundo de personas, de gente, un mundo humano rico en vivencias, en experiencias, en calidad y en calidez.

Porque lo nuestro no es sólo un grupo que monta obras; es un movimiento que logra aglutinar a un sin fin de artistas de la V Región en pos de propuestas simples y populares; tales como las celebraciones de San Pedro, en las que el TAV se troca en una cofradía que reverencia al santo y a la Virgen, o cuando se toma las calles y la Plaza Echaurren, con bandas de músicos, acróbatas, zanquistas y malabaristas para quemar al Judas o celebrar la llegada de la Primavera o, sencillamente, por las ganas de remecer al barrio puerto transformándolo en un gran escenario.

Por otro lado, están los montajes **serios**, eminentemente teatrales, que demuestran la madurez artística y la mística que anima a estos muchachos y que, hasta la fecha, nos ha hecho ganadores de tres Fondart Nacionales (1995, 1997 y 1999) con **Isadora, fragmentos de una vida**, obra de teatro-gestual basada en la vida de Isadora Duncan; **El gitano Rodríguez**, imágenes dislocadas y surrealistas sobre la vida del poeta, autor de la canción **Valparaíso**

cantada por el Inti Illimani; y **Antigona**, creación teatral basada en la tragedia de Sófocles. Y además, numerosas obras infantiles, un espectáculo de mimos (en homenaje al gran maestro E. Noisvander), un espectáculo de farsas medievales, y animaciones culturales para La Sebastiana, para las municipalidades de Valparaíso y Viña, y para el Encuentro Continental de Jóvenes 1998.

Sí. El Teatro Abierto es más que un grupo que monta obras.

Es un colectivo teatral con sala propia (arrendada), con teléfono (las más de las veces cortado), situado en pleno barrio puerto de Valparaíso, a los pies de la Iglesia de La Matriz, que otrora fuera el barrio chino con bares de marineros, prostíbulos, travestis y malandros de todo tipo.

La calle: Pascal. El número: 79. Calle angosta en los faldeos de un cerro, sin vista al mar, pero muy cerca de él. Y un colorido letrero en la puerta, que ha servido para guiar a los desorientados espectadores que, de tanto en tanto, asisten a las Peñas Culturales organizadas por el TAV para recaudar fondos. Peñas donde participan folkloristas de la talla de Payo Grondona, grupos de danza, videístas, la Estudiantina Porteña, obras teatrales dirigidas por Mario Gatica (preclaro hombre de teatro avecindado en Con-Cón), pantomimas dirigidas por mí mismo, etc., etc.

Siendo uno de los pocos grupos que cuenta con



sala propia, la prestamos, arrendamos, cedemos a otros grupos o colectivos teatrales para sus ensayos, ya que, aunque suene paradójico, no la ocupamos todos los días. Amando como amamos lo que hacemos, la única forma de hacerlo es trabajando en otras actividades. Algunos tenemos la suerte de ejercer en nuestro propio campo, llámese docencia teatral, animación callejera, actuación en otros proyectos financiados; otros, lo hacen en oficios diversos y variados: *barwoman* en un pub mexicano, artesanía en vidrio soplado, restauración de cuadros antiguos, etc. Los gastos del local son cubiertos por las funciones que se consiguen; el aseo y el mantenimiento es realizado por los actores. Nuestras puertas se abren a los amigos y muchos vienen a hacer training con nosotros. Los ensayos son abiertos y siempre habrá un cafecito para compartir con los que lleguen de visita.

La historia de este grupo comenzó a fines de 1993, cuando el Instituto de Formación Artística B. Brecht cerró sus puertas, canceló las matrículas y dejó a los alumnos de actuación teatral con un segundo año aprobado y sin poder cursar el tercero. Surgieron entonces dos alternativas: una, buscar



Espectáculo de calle *circense-medieval*, Teatro Abierto, 1997.

en las diversas escuelas e institutos de Santiago un lugar que los acogiera o, la otra, crear una escuela de auto-gestión que debía durar todo el año 1994 para, así, poder egresar e ingresar al mundo artístico con una mayor preparación. Se optó por la segunda opción y, por distintas vías, los profesores fuimos llegando al flamante **Teatro - Escuela La Matriz**. El marido de una de las alumnas, de profesión arquitecto, remodeló una vieja casa derribando murallas, interviniendo el espacio con tabiques, poniendo luces, espejos, mesas de maquillaje, etc. Él y la profesora de actuación asumieron la administración de la Escuela, cobrando mensualidades, pagando a los profesores y las cuentas de luz, agua, arriendo... Y la cosa prendió. La Escuela funcionó.

Yo, que llegué como profesor de Movimiento (Pantomima y Expresión Corporal), al cabo de un tiempo era Director del Teatro-Escuela. Asumimos la tarea de legitimarnos en un barrio que puede ser muy pintoresco, pero que de cultura, nada. Comenzó, así, un estilo muy particular de Escuela. Las periódicas salidas a la calle a mostrar espectáculos teatrales simples

#### ICHA TÉCNICA

Director Artístico: Jaime Schneider

Elenco: Randy Palacios

Marisol Contesso

Carmen Gloria Donoso

Gabriela Martiña

Patricia León

Carmela Márquez

Eduardo Mayorga

Juan Aravena

Carlos Varas

Marcos Bahamonde

Diseño y confección de vestuario: Juan Aravena

Diseño y construcción escenografía, utilería y luces: Carlos Varas

Productora y relaciones públicas: Vanesa Vacaro

y efectistas, la colaboración directa con la obra del legendario *cura Pepo* de la parroquia de La Matriz, la participación en diversas acciones de arte en La Sebastiana, las creaciones para el Departamento de Turismo para diversos actos oficiales, fueron dándole un perfil propio a este grupo de estudiantes de teatro.

Así, con la obra **Fantasmas de amor**, creada y dirigida por el profesor Juan Carlos Montagna, los alumnos que habían sobrevivido todo el proceso (seis de un total de once) se titularon (simbólicamente) en Enero de 1995.

Separados del tronco madre del Teatro Escuela, los actores constituyeron el Teatro Abierto de Valparaíso sobre una base democrática. Ellos regulan la parte administrativa de la compañía, dejándome a mí la dirección artística y a Eduardo *Lalo* Mayorga la dirección de todo lo que tenga que ver con espectáculos populares callejeros. Somos autosuficientes en cuanto a los montajes, pues los mismos actores (Juan Aravena en vestuario y Carlos Varas en escenografía, utilería y luces) diseñan y realizan los elementos técnicos. Y yo soy hombre orquesta: maestro, conductor del training, libretista, coreógrafo, director y abuelito. Randy, a más de ser excelente actriz, prepara el café y Marisol se preocupa del aseo y un poco del ornato.

Lo difícil no es montar los espectáculos. Estos chicos son maravillosos y es un gusto crear y crecer con ellos. La dificultad estriba en vender los espectáculos, en estrenar una obra y en poder seguir presentándola luego. Hay que recorrer los colegios para vender, hay que mandar proyectos navideños a las empresas, hay que hacer múltiples gestiones para sobrevivir como grupo. Afortunadamente existe *Papá Fondart*, que cada dos años se ha acordado de nosotros y nos ha permitido contar con los recursos para los montajes. Pero también hemos logrado ser autosuficientes en lo económico, arriesgar capital que no teníamos, recuperarlo y hasta ganar algo de dinero, dándonos el lujo de hacer un espectáculo maravilloso (como en el caso de las **Farsas medioevales**).

Nuestro estilo de trabajo es riguroso y amable. Estricto y armónico. Exigente y relajado. Suena contradictorio, pero no lo es. Lo pasamos bien haciendo lo



*Farsas medioevales*,  
Teatro Abierto de Valparaíso, 1998.

que hacemos, aunque sea una tragedia como en el caso actual. Nos queremos y respetamos nuestras individualidades. Acogemos a los recién llegados y celebramos cuando retorna algún compañero perdido. Tenemos fe en lo que hacemos, creemos en ello y nos gusta. Somos intuitivos, pasionales, creativos. Intelectualizamos poco y dejamos que la energía nos desborde. Hacemos teatro con pasión pero sin creernos nada especial. Y creo que, en lo posible, somos felices.

## NUESTRO ÚLTIMO PROYECTO

En marzo de 1999, empezamos a trabajar en **Antígona**, de Sófocles. El elenco necesitaba dar un paso sustantivo en cuanto a desarrollo y crecimiento actoral; y, en mi caso, ha sido un enorme desafío en cuanto director.

Para nosotros, lo esencial es hacer un teatro que, manteniendo una gran calidad, guste a los jóvenes,

a los obreros, a los portuarios, a la gente común; que sea entretenido, ágil, dinámico. Por ende, y de acuerdo a nuestra propuesta estética, transformamos todas las narraciones en acciones: suprimimos lo que los personajes **cuentan** que sucedió en otro lugar, para mostrarlo gestualmente. Todo se ve, se vive, se siente. El Coro está formado por los mismos personajes de la tragedia que se trasmutan. Creonte, antes de aparecer en escena, ha sido pueblo, soldado, vecino; igual que el resto del elenco. Asimismo, cuando termina una escena determinada, los personajes se mimetizan con el Coro y se transforman en él. Todo el elenco está permanentemente en escena, lo que crea un gran compromiso y una creciente tensión dramática. Hemos eliminado todas las largas digresiones del Coro porque consideramos que no hacían avanzar el drama y hemos llegado a una síntesis muy fuerte, con personajes vivos, llenos de contradicciones, donde no hay héroes ni villanos, sino gente que lucha por lo que quiere, que se las juega a fondo y asume las consecuencias de sus actos.

La sonoridad proviene también de los actores: cantos, gritos, susurros, piedras que se golpean, cencerros, campanas, maderas que se raspan. Todo ello va creando una **banda sonora orgánica**, que surge de ese momento único y catártico, de ese gran ritual, de esa especie de *western* clásico que estamos realizando.

Como director, creo que uno no inventa nunca nada. Estamos tan saturados de información, que es imposible no tener semejanzas con algún montaje visto, con una película recordada o quizás en el subconsciente, con un cuadro, un sueño propio o de otro. No importa copiar mientras esto se reconozca y se tenga, a la postre, un discurso propio. Estoy seguro de que hay más de alguna similitud entre nuestra puesta y la que le vi al Living Theatre en París en 1967, quizás un estilo de búsqueda basado en lo que hacíamos en los comienzos del Taller de Experimentación Teatral del Teatro de Ensayo de la Católica (dirigido por Fernando Colina y Enrique Noisvander, en 1968-69) y tantas otras experiencias que se me escapan.

Volviendo a **Antígona**, iniciamos el proceso en marzo y, luego, postulamos al Fondart, con la claridad

de que, con o sin recursos económicos, la obra se montaba. Finalmente obtuvimos el apoyo del Ministerio de Educación, lo que nos permite contar con una mejor infraestructura en cuanto a escenografía, vestuario y otros, con viáticos mensuales para los actores, con una productora para gestionar los contratos de los festivales de verano, etc. Sin embargo, las ganas de montar la obra, la entrega de estos muchachos que se enamoraron del teatro y de este montaje en particular, la energía potenciada del grupo, va mucho más allá —o más acá— de un premio, un concurso ganado, una crítica buena o mala.

Esta es una manera, una forma de hacer teatro en la V Región, donde el dinero es escaso, pero el entusiasmo, el valor y la energía sobran. Aprovecho esta oportunidad para reiterar mi amor, respeto, cariño y admiración por todos los integrantes del Teatro Abierto de Valparaíso, a quienes lo fundaron y ya no están, a los que pasaron por algún montaje, a los nuevos y a los que permanecen, a Randy, Lalo, Juanito, Carlos. Gracias. Gracias por permitirme hacer teatro, buen teatro.

*Isidora, fragmentos de una vida,*  
Teatro Abierto de Valparaíso, 1995.

